

Padre Marcelo Rivas Sánchez
www.diosbendice.org

Dime que te cuento y te diré que aprendes

**Hay una alegría que no se puede explicar,
Pero sí vivir y contagiar. ¡Es Navidad!**

El Niño Jesús toca nuestros corazones

Mamá solía decir que tocar no es entrar, pero quien no toca no le pueden abrir. Y el Niño Dios toca nuestra puerta. Toca nuestro corazón. Puede ser que estemos enfrascados en un ambiente de consumo y libertinaje; puede ser que estemos muy ocupados en la compra de regalos, incluso dándole más importancia a los juegos pirotécnicos que al nacimiento del Redentor de la humanidad.

Ese toque con la mano tan delgada, tan tierna, tan débil que no nos permite escuchar su sonido. Mucho ruido, demasiada música, inmensa algarabía. Es lamentable porque no es cualquier niño. Es el Emmanuel que se nos ha dado “Dios con nosotros” Debería haber, al mismo tiempo, alegría y adoración, y a la vez, oración, más bien súplica de la mejor noche. La única noche.

Ha nacido para nosotros el Salvador. Se nos viene encima la mejor gracia en forma de ola de ternura que baña la vida de esperanza. ¡Alegrémonos! Pues en ese único y visible amor se hace hombre para la salvación de los hombres.

Delante de su imagen en silencio orante...

Roguemos por la paz de un corazón violento que arma y desafía la vida.

Roguemos para que apuremos el camino de la paz. Camino obligado si queremos seguir siendo hermanos.

Roguemos para que reconozcamos en el Niño al Salvador anunciado, que trae a todos la esperanza y la paz.

Roguemos para que la alegría de tu Navidad llegue hasta los últimos confines del universo.

Roguemos para que despertemos al amor de hermanos y encendamos la caridad orante y operativa entre enfermos y más pobres.

Roguemos para que el pesebre, aquel de San Francisco de Asís, nos haga humildes y ben generosos por el bien de niños y ancianos.

Roguemos para que en la familia broten raíces de perdón y comprensión.

En ese Pesebre que hacemos en familia se abre una puerta para la catequesis donde se encuentra ese Niño rodeado de sus padres y de los pastores que han vendido a adorarlo. Luego vendrá la novena aguinaldera

que en madrugadas va preparando corazones y vidas. Se dejan sonar villancicos. En el pesebre se habla el lenguaje de la sencillez y a la vez la grandeza de la promesa de Dios, al enviar a nuestro Salvador envuelto en pañales. Para que luego aparezcan los Reyes Magos y todo para que meditemos con amor profundo el nacimiento de Jesús en esta Navidad 2013.

Dejemos pues, que ese Niño, Emmanuel, Dios con nosotros, nos toque y al hacerlo nos despierte para que seamos mejores y estemos lanzados a una vida llena de amor y perdón.

Feliz Navidad para todos.

mrivassnchez@gmail.com **@padrerivas**
<http://padremarcelorivassanchez.blogspot.com/>